

[https://www.deutschlandfunk.de/interview-der-woche-georg-baetzing-bischof-limburg-kirche-papst-vatikan-synodaler-weg-100.html](https://www.deutschlandfunk.de/interview-der-woche-georg-baetzing-bischof-limbург-kirche-papst-vatikan-synodaler-weg-100.html)

Monseñor Georg Bätzing: “Admito que el Papa también me decepciona”.

El obispo Georg Bätzing en conversación con la periodista Christiane Florin en el programa Deutschlandfunk | 22.05.2022

Christiane Florin: *¿Por qué sigue siendo miembro de la Iglesia Católica Romana?*

Georg Bätzing: Es mi casa. Es mi familia. Y, sobre todo en los momentos difíciles, es importante seguir con ella. Y mi convicción es: sin esta Iglesia no tendría la fe. Y esa es la base de apoyo de mi vida.

Florin: *¿Sirve esta Iglesia, esta institución, para lo que usted cree?*

Bätzing: Sí, así es. Cuando salgo a la calle y me doy cuenta de la cantidad de gente que está comprometida, fuera de casa, dando lo mejor de sí en lo que es la Iglesia, en todos sus ámbitos, ya sea la diaconía, la predicación, la catequesis, la educación... todo eso me convence una y otra vez. Sí, esta Iglesia sirve para eso. Pero su pregunta, por supuesto, se refiere a los fenómenos de crisis en una época realmente de crisis. Hay que decirlo.

Florin: *Hace unos días, el vicario general de la diócesis de Espira (Andreas Sturm) dimitió de la Iglesia Católica Romana. No sólo ha dimitido de su cargo, sino que se ha ido. Y se convertirá en un sacerdote de la Antigua Iglesia Católica. Una de sus razones era que ya no tenía ninguna esperanza de reforma. El vicario general es un alto cargo. Lo fue usted antes de convertirse en obispo. ¿Qué significa este paso para usted?*

Bätzing: Bueno, eso fue un gran shock, personalmente para mí también. Conozco bien a Andreas Sturm, también por haber trabajado con él, y sé la fuerza con la que ha trabajado en los cambios de la Iglesia. Su palabra tiene peso, y cuando alguien en esta posición y con este poder dice que no confía en que las cosas puedan seguir bien, irrita a mucha gente. Lo noto en este momento. Es un problema general. ¿Qué significa que alguien de la cúpula se vaya? Dar la razón a los oponentes del cambio de agua en el molino.

Florin: *¿En qué sentido?*

Bätzing: Recibo correos electrónicos que dicen: "Lo hizo bien. La Iglesia no puede ni debe ser cambiada. Y, por favor, váyase usted también. Entonces tendremos un problema menos y usted también". Eso es amargo para mí.

Florin: *¿No hay también un umbral de dolor para usted, un punto en el que diga que, si nada cambia, entonces no quiera seguir siendo obispo de esta Iglesia?*

Bätzing: Sí, lo habría, si tuviera la impresión de que nada va a cambiar. Pero tengo la sensación de que muchas cosas están cambiando en este momento.

Florin: *¿Y entonces qué?*

Bätzing: Acaba de mencionar Limburgo. El escándalo financiero de Limburgo ha provocado una verdadera ofensiva de transparencia en la Iglesia de este país. Ahora todo el mundo puede saber qué pasa con el dinero que dan los contribuyentes de la Iglesia, primer ejemplo. Segundo ejemplo: en la diócesis de Limburgo publicamos hace dos años nuestra documentación de asunción de los abusos, pero no sólo una asunción, sino que establecimos las consecuencias. Casi no podemos seguir el ritmo de aplicación de estos cambios que queremos, 60 en total. Estamos en proceso -este es mi compromiso-, y espero que también sea posible fortalecer la sinodalidad en el camino sinodal, para que el poder episcopal sea contenido, responsable, limitado y controlado.

Florin: *Ahora has mencionado el Camino Sinodal, un formato de debate entre obispos y laicos. Trata sobre el poder, la participación, la importancia de los sacerdotes, el sacerdocio, la moral sexual y este "asunto de las mujeres", como yo lo llamo. Al fin y al cabo, no es probable que se produzca ninguna reforma. Incluso si se aprobaran con mayoría en Alemania, ¿qué creen que podrían conseguir en Roma? Hace poco, usted se pronunció a favor de acabar con el celibato obligatorio, pero el Papa Francisco no hace ningún esfuerzo por cambiar eso.*

Bätzing: Sí, es la famosa gestión de las expectativas. Si vemos solamente los extremos: ¿el celibato cae o se mantiene? ¿Las mujeres serán sacerdotes o no?... podríamos escribir ya nuestra propia decepción, porque está claro: eso no va a ocurrir en los próximos cinco años. Eso requeriría Concilios, por así decirlo.

Florin: *Pero, ¿hay algo en medio?*

Bätzing: Sí, hay mucho. Es como el famoso iceberg. La masa del iceberg se encuentra debajo.

Florin: *¿Cuál es entonces la masa del iceberg de la igualdad de derechos para las mujeres en todos los cargos?*

Bätzing: Consiste en crear todas las posibilidades de igualdad que ya podemos crear ahora. Hay mucho margen de mejora. En 2013, la Conferencia Episcopal estableció un quórum, por así decirlo, para los cargos directivos. Estamos cerca de eso. Pero aún nos queda mucho por hacer. Me gustaría que las mujeres ocuparan todos los puestos de liderazgo que puedan tener en la Iglesia. Sabiendo que esto no desactiva la cuestión del ministerio sacramental y de que las mujeres sean sacerdotes, sino que la exacerba.

Florin: *Y luego irá a Roma con todo esto, si así se decide, y entonces el Papa, y muchos obispos, dirán que las mujeres deben guiarse por la humildad de María, tal como escribió en la última carta post-sinodal.*

Bätzing: Sí, simplemente creo en una cierta cultura de debate circular, que el Papa también adopta. La última vez fue sobre la cuestión del celibato cuando se reunieron los obispos de la Amazonía, y había una mayoría a favor de que los hombres casados fueran sacerdotes en esta región, bajo ciertas condiciones. El Papa no se decidió a aceptarlo. Pero la cuestión está ahí, y no disminuirá sólo porque el Papa lo diga. La cuestión de las mujeres en el ministerio no disminuirá sólo porque el Papa adopte una posición diferente. He podido hablar varias veces con el Papa y sé que tiene una posición decididamente diferente.

Bätzing: **“Admito que el Papa también me decepciona”.**

Florin: *¿Le ha decepcionado el Papa Francisco? Empezó con un nombre original y no se llama Benedicto XVII, pero ahora sigue haciendo muchas cosas.*

Bätzing: Reconozco que sí, que el Papa también me decepciona, pero en el sentido de engaño. En la Iglesia católica tampoco es el Papa el que podría poner la Iglesia patas arriba, que es lo que nos gustaría. Hace lo que puede. Está iniciando un proceso en el que se ponen sobre la mesa todas estas cuestiones. Para el Sínodo Mundial de 2023, y para cuestiones como: “¿Se permite la participación de determinados colectivos como el LGBTQ?”, siempre dice: todos.

Florin: *¿Las mujeres pueden votar en el Sínodo Mundial? ¿Tienen derecho a votar?*

Bätzing: Hasta ahora no se ha previsto. Pero estuve en una conferencia de los presidentes europeos de la Conferencia Episcopal con el cardenal Grech y surgió la pregunta sin pedirlo. Es una buena pregunta, no creo que podamos evitarlo.

Florin: *Pero eso es muy moderado, ¿no? Por un lado, se cree que se puede exigir la igualdad de derechos con cierto realismo y, por otro lado, no se permite a las mujeres ni siquiera votar en un sínodo mundial.*

Bätzing: Es realmente una situación difícil.

Florin: *Antes, ha tocado brevemente el tema de los homosexuales. Se han vuelto a celebrar recientemente ceremonias de bendición de parejas homosexuales bajo el lema "El amor gana". El Vaticano también dijo expresamente que no y lo prohibió. Y usted dijo una vez en 2019: "Si el obispo Georg dice que hay ceremonias de bendición para homosexuales en Limburgo, entonces mañana el obispo George ya no existirá, porque el Santo Padre dirá que ya no tiene la conexión con la Iglesia." Han pasado tres años desde entonces. ¿Sigue siendo así hoy en día con el obispo Georg?*

Bätzing: No, yo no diría eso. Ese fue el inicio de un proceso en la diócesis, un proceso de discusión que llevó a una decisión en los órganos diocesanos. Y esta declaración era básicamente: Monseñor, ¿lo vas a hacer o no? Y yo era de la opinión de que primero debíamos consultarlo. Hablamos con las personas afectadas. Nos implicamos con ellos. Esto ha dado lugar a una resolución que dice: “Queremos que los homosexuales tengan voz y voto en la toma de decisiones de todos los ámbitos”. Nos comprometemos a garantizar que haya bendiciones para los que piden bendiciones. Y vinculamos todo el asunto con todo lo que ocurre en el Camino Sinodal, porque esta cuestión se plantea allí, y porque, así, no estamos solos en Frankfurt y Limburgo. Mientras tanto, yo diría: ahí está la praxis, no voy a castigar a nadie que realice una bendición.

Florin: *Y usted, ¿no ha realizado ninguna bendición?*

Bätzing: Hasta ahora, no he realizado ninguna bendición.

Florin: *¿Por la obediencia al Papa?*

Bätzing: Sí, por supuesto, también. Pero sobre todo por la atención del público. Entonces la atención se centraría en lo que hago y no en lo que quieren los dos que me preceden.

Florin: *Has hablado al principio del mensaje, de tu fe. Hoy tenemos una situación de discriminación, especialmente hacia los homosexuales y las mujeres. Existe como una cierta idea de cómo debe ser un católico. ¿Cómo encaja eso con el mensaje en el que crees?*

Bätzing: Estoy muy convencido de que esto no forma parte del núcleo de este mensaje. Por eso digo que sí, **la enseñanza de la Iglesia Católica debe cambiar en estos puntos, no sólo en el**

Derecho Canónico. Creo que en la comprensión de lo que es nuestra imagen de Dios y del hombre, la discriminación de los homosexuales, de las personas que viven en pareja, no debe figurar como una prohibición, sino como una posibilidad que se atiende de manera comprensiva.

Florin: *¿Llamas discriminación a la situación actual? ¿No dice que esto es un trato desigual justificado, como lo fue en esa carta del Vaticano?*

Bätzing: Ya no puedo decir eso.

Florin: *Y además: ¿No es un conflicto que usted, como obispo, como hombre de la jerarquía, defiende esta Iglesia, esta enseñanza?*

Bätzing: Sí, yo ...

Florin: *Debe dolerle mucho si asumo que me está diciendo la verdad.*

Bätzing: Sí, de modo que puedes asumirlo. Y la tensión es grande. Hay ciertas preguntas, como, por ejemplo: ¿pueden las mujeres ser ordenadas sacerdotes? Ahí trato de mantener el equilibrio, de tal manera que digo que esta es mi tarea, expongo lo que es la enseñanza de la Iglesia y al mismo tiempo percibo que esta enseñanza ya no encuentra aceptación entre los fieles, y no sólo en un contexto social. El *sensus fidelium*, es decir, el sentido o sentimiento de los fieles, persiste. Ésta es una señal que debemos asumir teológicamente y que nos lleva al cambio, y a eso me comprometo. Así que no me siento en el sofá y digo que esto es lo que hay ahora, sino que le doy mucha fuerza a eso. Y creo que los cambios llegarán.

Florin: *Usted representa el Camino Sinodal. Esto debería conducir a algún objetivo, a un cambio notable. Si los cambios no llegan ahora, ¿quién asumirá la responsabilidad de lo que podría llamarse fracaso?*

Bätzing: Esto nos lleva de nuevo a la gestión de las expectativas. También tenemos que decir -y lo hemos dicho desde el principio en el Camino Sinodal- qué es lo que nosotros, como obispos independientes podemos cambiar dentro de nuestra responsabilidad, y es bastante. Hay cosas que queremos cambiar en el derecho canónico, por ejemplo, en las preguntas: ¿Existe una buena jurisdicción administrativa en todo el ámbito de la Iglesia alemana? O bien: ¿Existen normas disciplinarias para los sacerdotes en todo su ámbito? ¿O hay tribunales especiales para los abusos, con el fin de introducir buenas normas aquí en el derecho canónico? Queremos que el derecho canónico cambie y ya lo hemos enviado a Roma.

Pero habrá preguntas (la profesora Sattler, como copresidenta del Foro de la Mujer, también lo ha dicho de nuevo). Reunimos los argumentos que vemos y los ponemos a la altura de la Iglesia mundial y decimos: estamos dispuestos a trabajar para que estos argumentos cobren fuerza. Sabemos que en la Iglesia católica nos encontramos en una situación tan diversa culturalmente que la unidad es, en cierto modo, una ficción. Y estamos en proceso de practicar esta diversidad cultural entre nosotros. Esto es lo que el Papa entiende por sinodalidad. Y creo que eso es muy, muy bueno.

Florin: *¿Pero no es la crisis mucho más profunda, de modo que no se puede resolver de alguna manera con la justicia administrativa y los puestos de liderazgo para las mujeres, etc.? Se trata de una profunda crisis de credibilidad. El cardenal Marx dijo hace unos años que ya no se nos cree. Si llevamos esta idea un paso más allá, la credibilidad también incluiría tratar con honestidad los abusos y la violencia sexualizada que han tenido lugar. ¿Cómo encaja eso con la afirmación que formuló de que ningún obispo ha dicho honestamente por sí mismo lo que*

hizo o dejó de hacer? Que sólo gracias a las valientes víctimas y a la labor de los medios de comunicación se ha podido saber un poco. ¿Por qué nadie ha dicho esto por sí mismo?

Bätzing: Bueno, no podemos decir que solo salió un poco, gracias al estudio MHG.

Florin: *Eso también se produjo sólo como resultado de la presión de los medios de comunicación.*

Bätzing: No, se produjo por decisión y voluntad de los obispos.

Florin: *La razón por la que se tomó esta decisión no fue porque alguien fuera allí en 2010, por ejemplo, y dijera: Tenemos un gran problema aquí y además me hago personalmente responsable. Eso no ocurrió.*

Bätzing: Mmm...

Florin: *Las situaciones fueron siempre de confrontación.*

Bätzing: Sí. Sin los afectados, no estaríamos donde estamos. En efecto, nos han presionado mucho, y todavía necesitamos la presión, eso es cierto. Pero mira el informe final del Comisionado del Gobierno Federal sobre el Abuso. Afirmo que las normas que se aplican ahora en la Iglesia católica y la cantidad de trabajo que se ha realizado para afrontar la situación no se encuentran en ninguna otra institución social. No somos como cualquier otra institución social. Tenemos una imagen completamente diferente de nosotros mismos y un alto nivel moral. Ahí es donde hemos caído tan bajo, por así decirlo, que la gente ya no nos cree. Pero sólo podemos hacer lo que hemos prometido. Y eso es lo que intentamos hacer.

Florin: Me refiero al informe de Múnich que se publicó a principios de año. Dice que más de la mitad de los casos ya se conocían antes de 2010. Pero ahora, en 2010, su predecesor se levanta y dice: "Sí, casos individuales graves y lamentables, hace tiempo". ¿Cómo puede ocurrir algo así?

Bätzing: ¿Mi predecesor como presidente de la Conferencia Episcopal?

Florin: *Como presidente de la Conferencia Episcopal, sí.*

Bätzing: Sí. Venimos exactamente de la misma situación: hay que proteger la institución. Y, para mí, dejar eso es lo que siempre ha significado el cambio cuando estaba al frente. Pero para los que estaban al mando y tuvieron que dar este giro de 180 grados, fue un paso enorme: renunciar a la protección de la institución, ¡es la única manera de que esta institución vuelva a estar en algún sitio!

Florin: *Los obispos también estaban comprometidos con la verdad.*

Bätzing: Todos y cada uno.

Florin: *Todos y cada uno.*

Bätzing: Todos, sí. Así es.

Florin: *¿Tiene algo que reprocharse personalmente?*

Bätzing: Esa es la pregunta que me hago a menudo. Sigo teniendo la impresión de que como Vicario General actué con responsabilidad, de acuerdo con los afectados y también de acuerdo con el Derecho Canónico. Como regente, no tenía ninguna responsabilidad en este sentido, ni me encontré en esa situación. Pero me dejaré examinar para ver si esto es así, si la comisión que se reúne en Tréveris y recopila lo sucedido también lo ve así. Creo que he hecho mi parte.

Florin: *Tréveris es una buena palabra clave. Allí hemos informado con frecuencia sobre el caso de Karin Weissenfels, una mujer que quedó embarazada de un sacerdote y que luego fue supuestamente instada a abortar por éste y un amigo sacerdote. En cualquier caso, participaron en este aborto. Y su comisario de abusos, Stephan Ackermann, dio recientemente el nombre real de esta mujer, que hasta ahora sólo ha aparecido bajo un seudónimo. ¿Por qué no hubo una crítica audible de la Conferencia Episcopal?*

Bätzing: Bueno, eso fue un grave error. Stephan Ackermann lo dijo enseguida. Mientras tanto, también ha puesto a disposición su despacho. Sobre todo por la razón de que necesitamos una nueva alineación. Y hablé con él personalmente sobre el tema con mucho detalle, también para saber cómo actúa y cómo lo ve. No creo que haga falta decir nada más al respecto. Eso fue un gran error.

Florin: *¿Cómo puede ocurrir algo así cuando se sabe lo difícil que es para los afectados hacer esto público y lo difícil que es dar tu nombre real o lo que significa aparecer bajo un seudónimo? Sabe que esto es en realidad un grave abuso de confianza. Por cierto, esto también es así para otras víctimas. ¿Cómo puede entonces afirmar públicamente: “Estamos junto a los afectados”?*

Bätzing: Eso hay que preguntárselo a Stephan Ackermann. No puedo responder a eso.

Florin: *Pero usted lo está diciendo, si el clima fuera tal que la gente fuera sensible a los afectados y tratara de crear espacios protegidos, este tipo de cosas no se permitirían.*

Bätzing: No debería haber ocurrido. Fue un grave error. Pero ahora, permíteme decir: ¿estamos en condiciones de decir que no hay más errores? ¿Incluso con tales consecuencias? ¿O que los afectados queden luego profundamente traumatizados y heridos de nuevo? No puedo prometerlo.

Florin: Estamos aquí sentados en Bonn, en el territorio del arzobispo de Colonia, por así decirlo. Ahora tengo que preguntarle sobre el otro hermano obispo. Durante la época de su predecesor, el Papa Francisco todavía aceptaba peticiones de dimisión. Ha aceptado la dimisión de Franz-Peter Tebartz-van Elst. ¿Le gustaría que el Papa aceptara también la dimisión de Rainer Maria Woelki?

Bätzing: Tengo que decirle, sinceramente, que no lo había entendido hasta hoy. El propio arzobispo de Colonia informó de que había presentado su dimisión. No estoy seguro de que sea así como se recibió en Roma.

Florin: *¿Qué parte de la frase no se entiende en Roma?*

Bätzing: (risas) No sé cómo se comunicó. Bueno, yo...

Florin: *¿Eso significa que no lo sabes en absoluto?*

Bätzing: No lo sé.

Florin: *No tienes una carta de renuncia de alguna manera...*

Bätzing: Tampoco estoy informado...

Florin: *...y no conoces a nadie que la haya visto?*

Bätzing: El presidente de la Conferencia Episcopal Alemana no juega ningún papel para Roma en esta cuestión. Y si no interviene de ninguna manera, no recibirá ningún tipo de información.

Florin: *Aquí viene la pregunta de nuevo: ¿Qué le mantiene en esta empresa, entonces?*

Bätzing: Esta Iglesia es buena. No hay fe sin la Iglesia. Me encuentro con personas, y hablo con ellas y mantengo discusiones intensas, que me dicen que me vaya de la Iglesia para salvar mi fe, porque es lo que realmente importa. No estoy convencido de que esta lógica sea correcta, que alguien pueda llevar su fe y mantenerla sin una comunidad de personas que también tiene defectos, pero sin tener esta base institucional.

Florin: *En la archidiócesis de Colonia, pero también en otros lugares (en Múnich, en Tréveris y cuando se publiquen pronto los estudios sobre los abusos en Münster, Maguncia y Friburgo), se va más gente que antes. Entre ellos también están los que usted ha descrito antes, que en realidad dicen: "Hace unos años no podía imaginarme que lo dejaría porque la fe era importante para mí". El abogado canónico Thomas Schüller dijo recientemente en una entrevista en Deutschlandfunk que el elevado número de personas que abandonan la Iglesia en Alemania simplemente no importaba en Roma, no les interesaba. Usted dice que le preocupa la desesperación de los fieles. ¿Y qué hace?*

Bätzing: Creo que se trata de afirmaciones muy generales. El propio profesor Schüller sabe que eso no es cierto. Por supuesto, hay una cierta percepción de la Iglesia alemana desde Roma. Y esto es lo que el Papa Benedicto, como alguien que nos conoce bien, dijo: “La Iglesia alemana es débil después de todo. Es fuerte por fuera, tiene muchos empleados, trabajadores a tiempo completo, una gran Cáritas, pero la fuerza interior de la fe es débil”. Creo que es exactamente lo contrario. Mostramos cómo se puede vivir y organizar la fe en una sociedad pluralista y liberal. Alguien tiene que copiar eso primero. Y la segunda óptica de Roma es: la Reforma sigue en las entrañas de Roma hoy. Y cuando oyen "camino sinodal" o "juntos en la mesa del Señor", ven tendencias: Oh, querida, Reforma 2.0. Eso estrecha la visión de muchos que están en Roma. Esa es la impresión que tengo cuando mantengo conversaciones allí. Y, por desgracia, en la propia Roma, en los puestos de responsabilidad, no tenemos suficientes personas que conozcan bien nuestra situación aquí para transmitir realmente una imagen sobre el terreno que se corresponda con la realidad.

Florin: *Pero también puede ser que en Roma sea una especie de concepto, digamos, de marketing o de defensa del núcleo de la institución para decir: "somos una institución no democrática y seguirá siendo así y queremos discriminar a las mujeres y queremos discriminar a los homosexuales y no vamos a renunciar a este núcleo".*

Bätzing: No me he encontrado con eso en ninguna de mis conversaciones. Si ese fuera el caso, ya no podría quedarme.

Florin: *Sí, pero de facto lo es.*

Bätzing: No, no, no. Ahora estás insinuando una estrategia, pero no me la he encontrado en ningún sitio... Eso sería una estrategia maliciosa, realmente retrógrada. Yo no podría ver eso.

Florin: *Quizá no de forma maliciosa, pero sí intencionada. Podrías cambiarlo si quisieras. El Papa podría cambiarlo de un plumazo.*

Bätzing: No he encontrado a nadie allí, desde el cardenal secretario de Estado hasta el prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y el Consejo de la Unidad, con quien hablo, que no comprenda las dificultades de nuestra situación aquí, en las sociedades occidentales y especialmente en Alemania. Realmente no percibo esa actitud defensiva.

Florin: *Estamos manteniendo esta conversación con motivo del Katholikentag (Congreso Católico anual) y apenas hemos llegado a ello. En el Congreso estarán presentes exactamente estos temas y al mismo tiempo también la pregunta: ¿Cómo se puede percibir una voz social, sobre la guerra, sobre cuestiones de justicia, etc.? ¿No le molesta, a veces, tener que difundir constantemente la esperanza y el optimismo?*

Bätzing: En primer lugar, soy una persona optimista. Eso también proviene de mi fe. Creo que es un buen elemento de la naturaleza. Pero creo en el buen futuro que promete el Evangelio. No me veo, en ningún caso, en el papel de difundir un optimismo exuberante. Tengo muchas ganas de que se celebre el Congreso, tengo que decirlo, porque es muy importante, sobre todo después de los tiempos del COVID, volver a mirarnos a los ojos, discutir de verdad entre nosotros, celebrar, rezar, adorar.

Espero que eso me fortalezca. Y eso es lo que creo que siente mucha gente. Pero también tenemos que discutir los temas que son importantes dentro de la Iglesia y ese es el punto fuerte de este Congreso, involucrarse en temas socialmente relevantes. Tenemos grandes problemas que también necesitan la voz de la Iglesia católica.